

F1226

Z3

v. 17

HISTORIA DE MÉJICO.

DESDE SUS TIEMPOS MAS REMOTOS
HASTA NUESTROS DIAS

Es propiedad de los Editores, quienes
perseguirán ante la ley al que la reim-
prima.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156077

Barcelona: Tip. de Casamitchana y C.^a Ronda de S. Antonio, 61.

HISTORIA DE MÉJICO.

CAPITULO PRIMERO.

Derrota el coronel imperialista D. Abraham Ortiz de la Peña, cerca de Yautepec á los jefes republicanos Leyva y Fandiño.—Entra el general francés Bazaine en Guadalajara.—Entusiasta recepcion hecha al ejército franco-mejicano en Guadalajara.—Llamamiento de la Regencia á los que combatian contra la intervencion.—El general republicano Uruga es alcanzado por fuerzas franco-mejicanas y pierde en su retirada casi toda su artillería.—Es derrotado el guerrillero republicano Martinez en Ajusco.—Capitula la guarnicion republicana de Campeche.—Actividad y constancia de los generales republicanos D. Jesús Gonzalez Ortega y D. Vicente Riva Palacio.—Penurias que pasaban los oficiales republicanos hechos prisioneros en Puebla y que fueron conducidos á Francia.—Corta y única suma de dinero que les envió el gobierno de D. Benito Juarez.—Excelente y humanitario comportamiento del general D. Epitacio Huerta que era uno de los prisioneros.—Firman la mayor parte de los oficiales prisioneros una acta presentada por el gobierno francés ofreciéndoles la

libertad si prometian no combatir la intervencion.—Motivos que influyeron en que firmaran la expresada acta.—Nombres de los que rehusaron firmarla.—Llega á Veracruz el ministro francés Montholon.—Llega tambien el Doctor D. Francisco Javier Miranda.—Irrespetuosa comunicacion del general francés Neigre al arzobispo de Méjico respecto de un impreso clandestino.—Digna contestacion del señor arzobispo al general Neigre.—Aprueba Napoleon la conducta de Almonte en la cuestion de pagarés.—Política doble de Napoleon.—Que esa política no podia producirle buenos resultados en Méjico.—Llama el archiduque Maximiliano á D. Francisco de Paula de Arrangoiz á su castillo de Miramar.—Marcha con él á Viena para informar al emperador de Austria de los asuntos de Méjico.—Le encarga Maximiliano al señor Arrangoiz que escriba al arzobispo y al Dr. Miranda, á fin de evitar un conflicto por el disgusto causado en los católicos por la conducta observada por Almonte y Bazaine.—Establece Juarez su gobierno en el Saltillo.—Los generales republicanos D. Manuel Doblado y D. Jesús Gonzalez Ortega, piden á Juarez que abdique la presidencia.—Contestacion de Juarez negándose á ello.—Envia Vidaurri otra comision á Juarez con el mismo objeto; pero se le da idéntica contestacion.—Contestaciones entre el gobierno de D. Benito Juarez y Vidaurri sobre las rentas del Estado de Nuevo-Leon y Coahuila.—Marcha Juarez á Monterey; pero vuelve al Saltillo por haber intimado Vidaurri á Doblado á que se retire con sus tropas.—Intimacion de Bazaine á Vidaurri proponiéndole que acepte la intervencion si quiere evitar la guerra á su Estado.—Contestacion de Vidaurri á Bazaine.—Pone Vidaurri en conocimiento de los habitantes del Estado la comunicacion de Bazaine, y les dice que emitan libremente su opinion para seguirla.—Decreto de Juarez declarando cómplices de traicion á los que obedezcan la convocatoria de Vidaurri.—Envia Juarez tropas contra Vidaurri.—Abandona éste á Monterey y se refugia en Tejas.—Establece Juarez su gobierno en Monterey.—Se apoderan los imperialistas de las ciudades de Aguascalientes, Zacatecas y Matuhuala.—Es derrotado el general republicano Ghilardi, y fusilado.—Sufren un descalabro en el valle de Santiago los jefes republicanos Pueblita, Toro y Linares.—Toman por asalto los imperialistas la villa de Teocaltiche.—Número de Estados que ocupaban los imperialistas.—Empleados civiles y militares juaristas presentados reconociendo el imperio.—Cae enfermo y muere el Dr. D. Francisco Javier Miranda.—Manifestaciones de aprecio que la sociedad le tributó en su enfermedad.—Es derrotado el jefe republicano Rojas.—Muere en un ataque el guerrillero republicano D. Ignacio Rodriguez.—Son derrotados y hechos prisioneros los jefes republicanos D. José María Chavez D. Benito Cabra y otros.—Proclama del general republicano Uruga.—Llega á Veracruz de país extranjero, el general Santa-Anna, y firma su adhesion al imperio.—Da una proclama y se le obliga á que salga del país.—Forma en Bruselas el archiduque Maximiliano, con algunos mejicanos de la comision, una especie de Consejo.—Sabe Maximiliano el resultado del plebiscito, pidiéndole por emperador.—Marcha á París para arreglar con Napoleon todos

los puntos necesarios.—Se dirige luego á Lóndres y de allí á Claremont, para despedirse de la reina Amalia, abuela de la archiduquesa.—Vuele á Viena.—Marcha con la comision mejicana á Trieste.—Se dispone para aceptar la corona de Méjico.

1864.

De Enero á Marzo inclusive.

1864.

Enero.

El año de 1864 se presentaba ante los ojos de los imperialistas, favorable y risueño. Dueños de las importantes ciudades de Querétaro, Guanajuato, Leon, Morelia, San Luis Potosí y de otras de donde el gobierno de Don Benito Juarez habia sacado grandes recursos, se dirigian sus divisiones á diversos puntos de no menos valía, con objeto de apoderarse de ellos.

Mientras en el interior disponian sus columnas para marchar sobre Guadalajara y Zacatecas, en los Estados de Méjico, Puebla, Veracruz y Guerrero, se movian fuertes secciones con objeto de batir á las fuerzas republicanas que al mando de infatigables jefes, aparecian de repente en los puntos en que menos eran esperadas.

El año empezó con un hecho de armas que, aunque verificado entre pocos combatientes, tenia, sin embargo, bastante importancia, por haber figurado en él jefes de algun prestigio en sus respectivos partidos, como eran el coronel imperialista Don Abraham Ortiz de la Peña, condecorado con la cruz de la Legion de Honor, y los republicanos Leyva y Fandiño. Las fuerzas juaristas que

ascendian á cosa de cuatrocientos hombres entre infantes y jinetes, se presentó á eso de las siete de la mañana del 1.º de Enero, en la ranchería llamada de Corrales, rumbo de Yautepec, y distante una legua de la hacienda de San Carlos. El coronel imperialista Ortiz de la Peña que habia pernoctado en la hacienda de Pantitlan, marchaba con una corta division como de doscientos hombres, escoltando á varias familias, sin tener noticia de que se habian parapetado sus contrarios en la falda de la loma de los Corrales, opuesta al camino que llevaba. Los jefes republicanas Leyva y Fandiño tampoco tuvieron noticia de la proximidad de los imperialistas hasta que estos encubrieron el camino. Entonces se preparó la fuerza republicana á darles una sorpresa. La corta division del coronel Don Abraham Ortiz de la Peña se acercaba entre tanto confiadamente, bien agena de pensar que se hallaba acechada por sus contrarios. Estos, al tener á corta distancias á los imperialistas, hicieron una descarga cerrada, matando en ella á varios, saliendo inmediatamente sobre los que aun no volvian de su sorpresa. El comandante imperialista Mata, segundo del coronel Ortiz de la Peña, cayó herido del caballo, animando á sus soldados al combate. Uno de sus contrarios, se dirigió inmediatamente á él para matarle. Mata, que habia logrado sacar su pistola, disparó esta sobre el que iba á descargar su fusil sobre su pecho, y le hizo caer sin vida, al mismo tiempo que él lograba levantarse del suelo, pues su herida habia sido leve. Entre tanto, el coronel Don Abraham Ortiz de la Peña habia acudido con sus soldados al sitio del combate, y acometiendo con ímpetu á sus contrarios, obligó á estos á

retirarse en dispersion, haciéndoles sesenta y ocho prisioneros, treinta y dos muertos y muchos heridos, quitándoles bastantes armas, municiones y además quinientos duros en plata. En los momentos casi de terminar la lucha, recibió un balazo en el pecho el valiente coronel Ortiz de la Peña, cayendo gravemente herido. Al verle caer, se hizo cargo del mando un vecino de Cuernavaca que iba en el convoy, persona de notable valor y respetada, y acometiendo con ímpetu á los que aun trataban de sostenerse, acabó de derrotarles.

El jefe republicano Leyva para poderse salvar entre las quiebras del terreno, tuvo que bajar del caballo, marchando á pié por ocultas veredas, cayendo el corcel en poder de los vencedores.

1864.

Enero.

El coronel Don Abraham Ortiz de la Peña que, como he dicho, recibió un balazo en el pecho al acometer á sus contrarios, fué conducido á Cuernavaca, donde al fin logró sanar de su grave herida, continuando en seguida la campaña con su genial actividad.

Pocos dias despues del hecho de armas que dejo referido, el general en jefe Bazaine que se habia propuesto apoderarse de las principales ciudades del interior, llegó el dia 5 de Enero á la pintoresca poblacion de San Pedro, distante una legua de Guadalajara, sin haber encontrado á su paso oposicion la mas leve, no obstante haber circulado la noticia de que los republicanos intentaban presentarle batalla en el puente de Calderon. Dos dias antes de su proximidad á Guadalajara, abandonó esta plaza el gobernador y comandante general republicano D. José María

Arteaga, no juzgándose con elementos para resistir á los imperialistas. El jefe de guerrilla D. Antonio Rojas así como otros que mandaban fuerzas volantes en el canton de Ahualulco, se reunieron á él, y, unidos todos, emprendieron su retirada por el Sur de Jalisco, camino de las barrancas de Beltran.

La vanguardia de la division del general Bazaine, ocupó el dia 5 la ciudad de Guadalajara, debiendo hacer él su entrada con sus trenes y el resto de la division el siguiente dia 6. La recepcion hecha al ejército franco-mexicano por los habitantes de la poblacion, demostraba que la generalidad abrigaba la dulce esperanza de que se estableceria un gobierno sólido y justo, que, ageno á todos los partidos, gobernaria con equidad, dando á los pueblos la bienhechora paz por todos anhelada. Varias cartas escritas en Guadalajara por individuos que nunca se habian mezclado en la política, decian que el entusiasmo manifestado por la nueva causa fué grande, y que «centenares de caballeros y señoras de lo mas respetable de la sociedad, así como un inmenso pueblo, habian ido una legua mas allá de la ciudad para manifestar su regocijo por la llegada de las fuerzas imperialistas.»

El dia 7 hizo su entrada en la poblacion, con el resto del ejército, el general en jefe Bazaine, y el 8 convocó una junta de notables, compuesta de los vecinos mas distinguidos, para que hiciese el nombramiento de las autoridades. La junta de notables nombró prefecto municipal y prefecto político del departamento, al general D. Mariano Morett, hijo del mismo Estado, descendiente de una familia de buena posicion social de Sayula, perfectamen-

te relacionado en todo el departamento, y que al carácter emprendedor y resuelto que le distinguia, reunia el espíritu de conciliacion. El nombramiento que hizo de alcaldes propietarios y alcaldes suplentes, así como de regidores y síndicos, fué bien acogido por la poblacion. (1)

1864. Fueron en seguida nombrados para magistrados del tribunal superior, á propuesta del general D. Mariano Morett, los abogados D. José Justo Cerro, D. Juan Clímaco Fontan, D. José M. P. Valdés, D. Teodoro Marmolejo y D. Ignacio Salcedo Morelos. (2)

Tres dias despues de haber entrado el general Bazaine en Guadalajara, llegó á la misma ciudad, con su division, el general D. Miguel Miramon, que fué recibido con extraordinario entusiasmo por sus habitantes.

(1) Los nombramientos y personas nombradas por la junta de notables, fueron:

Alcaldes propietarios á los Sres. licenciados D. Agustín S. Villa, D. Agustín Portillo, D. Eufemio Alonso y D. Valente Quevedo.

Alcaldes suplentes á los Sres. D. Antonio G. Guerra, D. Antonio Alvarez del Castillo, D. Pablo Gutierrez, D. Lorenzo Rodriguez y D. Pascual Agraz.

Regidores propietarios á los Sres. Lic. D. Ignacio Romero, D. Jesús Ornelas, D. Guadalupe J. Camarena, D. Luis Chavez, Don Manuel Gomez Ibarra, D. Emilio Alvarez, D. Antonio Guerra, D. Benito Perez, D. Silvestre Ornelas y D. Francisco Gil.

Regidores suplentes á los Sres. D. Francisco Ahumada, Don Agustin Gil, D. Emilio Castillo Negrete, D. Celso Franco, D. Joaquin Sousa, Don Vicente Romero, D. Severo G. Guerra, D. Felipe Hernandez Rojas, D. Jesús Rodriguez, D. Urbano Berrueco, Lic. D. Domingo Argüello y D. Ramon Romero.

Síndicos propietarios á los Sres. D. Luis Gutierrez y Lic. D. Miguel Vereá.

(2) Magistrados suplentes fueron:

Don Nicolás Gil, D. Francisco Camarena, D. Jesús Agrás, D. José M. Vereá y D. Ignacio Gil Romero.

La ocupacion de Guadalajara por las fuerzas imperia- listas, privaba al gobierno de D. Benito Juarez de gran- des recursos. Guadalajara es, despues de Méjico y Pue- bla, la ciudad mas hermosa de la república mejicana. Su poblacion, aunque disminuida mucho por causa de las revoluciones que habian obligado á numerosas familias á emigrar á diversas poblaciones, y muy especialmente á Leon, no bajaba, en esos momentos, de ochenta mil al- mas. Tiene edificios magníficos y es cuna de muchos hom- bres ilustres. El Estado de Jalisco, de que es capital, tie- ne una superficie de 8,324 leguas cuadradas; con una poblacion de 804,058 almas; sus limites son, por el Nor- te, Sinaloa y Durango; por el Este, Zacatecas, Guana- juato y Michoacan; por el Sur, Michoacan y Colima; y por el Oeste, el océano Pacífico. Este rico Estado, abun- dante en productos, se ve atravesado por el rio *Gran- de, de Santiago, de Lerma ó de Toluotlan*, que va á desembocar en el Pacífico, despues de un curso de 208

Fiscal, D. Miguel I. Castellanos.

Agente fiscal, D. Manuel Romero Batas.

Jueces de primera instancia, Don Dionisio Castillo, Don Gregorio Alegria Baez, D. Miguel I. Arriola y D. Amado Agrás.

Procurador de presos, D. Miguel España.

Juez superior de hacienda, D. Joaquin Castañeda.

Juez de hacienda de primera instancia, D. Juan Perez Valdivia.

Promotor fiscal de hacienda, D. Gerónimo G. Moreno.

Administrador de la aduana, D. Rafael de la Peña.

Contador, D. Francisco Savillon.

Recaudador de contribuciones, D. José M. Fernandez Ulloa.

Tesorero de la instruccion pública, D. Antonio Pacheco Leal.

leguas. En el mismo Estado de Jalisco se halla la gran- diosa laguna de Chapala, llamada por un amigo mio, abogado, poeta y distinguido literato, nacido en la expre- sada ciudad de Guadalajara, D. Pablo Villaseñor, *mar- chapábico*, en cuyas potables aguas puede navegar el bu- que de mayor porte, y hácia el Sur se encuentra el vol- can de Colima.

Sensible le era al gobierno de D. Benito Juarez ver que iban cayendo en poder del ejército franco-mejicano las capitales de los Estados y las principales ciudades; pero mas sensible le era aun saber que numerosos oficiales de sus tropas y empleados civiles se presentaban diariamente á las autoridades del imperio, sometiéndose á éste y ofre- ciendo vivir pacíficamente; porque esto último daba á la intervencion francesa una fuerza moral que hacia un daño notable á la causa que él sostenia. Los periódicos conser- vadores aparecian casi todos los dias con largas listas que contenian los nombres de las personas que, habiendo ser- vido á la administracion de D. Benito Juarez, se presen- taban á reconocer el nuevo orden de cosas, apareciendo su presentacion á los ojos de los pueblos, como una prueba de que las miras de la Francia hácia Méjico eran desinte- resadas y aceptables.

La Regencia del imperio, en vista de las ventajas al- canzadas por las tropas franco-mejicanas, de la marcha del gobierno de D. Benito Juarez hácia Coahuila y Nue- vo-Leon abandonando San Luis, de la adhesion de algu- nos jefes de guerrilla que habian servido á la causa repu- blicana y de las numerosas presentaciones de empleados, así militares como civiles, que se verificaban frecuente-

mente, dió un decreto el dia 9 de Enero, haciendo un llamamiento á las personas que servian al gobierno republicano. En él decia la Regencia, que «los militares que se hallaban en las filas de los disidentes y se presentasen dentro de un mes, contado desde la fecha de aquel decreto, á protextar su adhesion á la intervencion y al imperio, quedarian en el pleno goce de los empleos y grados que gozaban:» que «los que pasado el término expresado no lo verificasen, quedarian dados de baja en el ejército, y no podrian en ningun tiempo ser atendidos en las gestiones que hiciesen para volver al servicio de la nacion como militares, aunque en lo demás gozarian de todas las garantías á que tenian derecho los habitantes del imperio;» y que «la presentacion la verificarian ante la autoridad política ó militar de los puntos que reconocian al gobierno, ó ante cualquiera de los jefes de las tropas franco-mejicanas.»

1864. El periódico francés *L'Estafette* elogió el
Enero. decreto de la Regencia, diciendo que en él no habia recriminaciones, ni condiciones humillantes de parte de los que se veian favorecidos por la suerte de las armas hácia los que se encontraban contrariados por ella, y que aquel acto que dos meses antes hubiera parecido una concesion que los redactores del expresado periódico hubieran desaprobado antes de las ventajas alcanzadas por las tropas franco-mejicanas, era, á juicio de ellos, despues de la posesion de las principales ciudades y capitales de los Estados, una proposicion de concordia fraternal, un llamamiento á la union lleno de dignidad, garantizado por la generosidad misma de la iniciativa, la

mas sabia medida que podia haberse adoptado por el gobierno en las favorables circunstancias en que se hallaba.

La suerte, con efecto, parecia empeñada en favorecer las armas del nuevo imperio mejicano. El general republicano D. José Lopez Uruga que, como queda referido, habia sido rechazado en Morelia con sensibles pérdidas, se vió precisado, habiéndose refugiado en Uruapan, á abandonar tambien esta ciudad al ser alcanzado por una fuerza franco-mejicana, al mando del general Douay, perdiendo en su retirada para Ario casi toda su artillería, maestranza, fábrica de pistones llamados allí *cápsulas*, considerable número de estos, mas de trescientas arrobas de plomo y gran parte de los archivos. En el monte de Ajusco las partidas de varios guerrilleros, bajo las órdenes de D. Vicente Martinez, fueron derrotadas el dia 17 de Enero por las fuerzas de la guardia rural del distrito de Tlalpam á las inmediatas órdenes del coronel imperialista D. Ventura Garcés y las que mandaba el coronel Jimenez Mendizabal, que, en union del capitan francés Delloye que mandaba una compañía francesa, subieron hasta la elevada cumbre en que tenian su formidable posicion sus contrarios. Estos dejaron en poder de los imperialistas al retirarse destruzados, despues de dos horas de combate, quince cajones de municiones, cuatrocientas cincuenta fornituras, ciento cincuenta cinturones, cincuenta bueyes, ciento cincuenta carneros, varios barriles de aguardiente, considerable número de cargas de maíz, cebada, y cantidad crecida de diversos víveres. Las pérdidas de gente que tuvieron en-

1864. tre muertos y heridos fueron tambien crecidas,
Enero. siendo bastante considerable el número